

## **LOS RETOS DEL DESARROLLO CIENTÍFICO-TECNOLÓGICO EN EL CONTEXTO DE LA TRANSICIÓN MEXICANA.**

Diputada Eloisa Talavera  
Comisión de Ciencia y Tecnología de la LIX Legislatura  
Partido Acción Nacional.

Vivimos una época de profundos cambios; cambios que sin lugar a dudas representan la aparición de una nueva época en la historia humana. El conocimiento, la ciencia y la tecnología, están en el centro de estas grandes transformaciones. El acelerado paso con que la innovación tecnológica y organizacional reconfigura nuestro entorno, cuestiona muchas de las ideas dominantes acerca del funcionamiento de las instituciones, de las empresas, y de los gobiernos. Por su naturaleza central en este fenómeno, las instituciones de educación superior y de desarrollo científico-tecnológico, se han visto obligadas a reconsiderar muchas de sus más veneradas prácticas. Se pretende evitar la irrelevancia; se busca adaptarse a un entorno que plantea nuevas exigencias, nuevos retos.

Por otra parte, nuestro país vive una coyuntura de profunda fragilidad institucional. La promesa de una transición indefinida, ha generado expectativas respecto a las grandes instituciones nacionales, las cuales no están necesariamente preparadas para asumir los reclamos de una ciudadanía exigente, impaciente, y no pocas veces beligerante. Vivimos en un país de profundas desigualdades económicas, sociales y regionales. Ciertamente, la fragmentación de la voluntad política nacional, no nos ayuda mucho en la tarea de encontrar los consensos necesarios para impulsar el desarrollo nacional, sustentable y con equidad, al que aspiramos.

Por lo anterior, es fundamental para el bien de la nación, el fortalecimiento de la sociedad civil, de sus instituciones, de sus organizaciones, y de sus comunidades. Fundamental porque en la medida en que la sociedad civil pueda articular sus intereses colectivos en propuestas, y sea capaz de elevarlas al nivel de interés público, podremos romper los impasses, las inercias y atavismos que restringen nuestra capacidad para dar respuesta a los grandes retos que enfrenta la nación. De poco vale la democracia si la sociedad civil no es capaz de impulsar sus demandas, y de encontrar respuestas en el marco de una sólida convivencia nacional, donde los intereses políticos y particularistas, se sometan realmente al mandato de la voluntad ciudadana.

Precisamente, por esta razón es doblemente loable el esfuerzo que se realiza en esta reunión: en primer lugar, porque representa el interés y la voluntad de uno de los agentes más privilegiados de la sociedad civil, como lo es la comunidad científica, a través de sus instituciones de educación superior, y de sus centros de desarrollo científico-tecnológico; y en segundo lugar, porque se plantea alrededor de un tema decisivo, impostergable, y definitorio para el futuro de la nación, es decir, nuestra capacidad para ingresar a la nueva economía del desarrollo entrado en el conocimiento. Se trata de una cuestión que no puede subordinarse a la resolución de otros temas de la agenda nacional. La velocidad de los cambios, la estrechez de las ventanas de oportunidad económicas y tecnológicas, y los rápidos avances que realizan nuestros competidores, no otorgan tregua alguna. El país corre el riesgo de caer en un círculo vicioso, irreversible e imperdonable, de atraso científico-tecnológico. No debemos ni podemos permitir dicho escenario.

Sin embargo, la encrucijada actual que viven nuestras instituciones científicas y tecnológicas plantea retos formidables. Muchos de estos retos se agigantan cuando reconocemos la situación que enfrentan un número importante de nuestras instituciones de provincia. Las presiones demográficas, las exigencias por la calidad y por la eficiencia administrativa, así como las consabidas restricciones financieras, han generado prácticas y mecanismos, que si bien han permitido avances en importantes aspectos de su desempeño, también han creado rigideces que no permiten una adaptación fácil a un escenario que exige de nuevas y radicales transformaciones.

En un contexto de enormes y visibles carencias, un replanteamiento profundo del modelo, la función y el propósito de la universidad parece desproporcionado. Es obvio que no se trata de un problema de conciencia respecto a la existencia del problema; simplemente, cuando se carece de lo esencial, lo importante pasa a segundo plano.

Si bien es cierto, como sucede con el país mismo, que algunas instituciones de educación superior sufren de enormes limitaciones de recursos, el sistema de desarrollo científico-tecnológico nacional, visto en su conjunto no es necesariamente igualmente pobre. Las inequidades en la distribución de los recursos constituyen un serio problema que limita la capacidad de reacción del sistema en su conjunto. A diferencia, en los países desarrollados, se destinan imponentes sumas de recursos a la implantación de una notable diversidad de nuevas formas y modelos de desarrollo, distribuidos en todo el espectro geográfico e institucional. Gracias a ello, se garantiza la aparición de experiencias exitosas, y en consecuencia la difusión de mejores prácticas.

Por lo anterior, la brecha entre instituciones, limita la capacidad de implantación de nuevas prácticas institucionales en el sistema nacional, en la medida en que localiza el cambio en un número reducido de puntos, y por lo tanto reduce sensiblemente su potencial para lograr los resultados esperados en la dinámica del desarrollo regional y nacional.

Por otra parte, no es posible sustraerse de la cruel ironía que nos plantea esta nueva era tecnológica. Hoy en día, las fuentes del conocimiento se han abierto de manera casi completa. Gracias a las tecnologías de la información, con simplemente oprimir una tecla, quien lo desea puede consultar los detalles de los últimos avances científicos, las publicaciones más recientes, o las investigaciones que aun están en proceso. Hoy en día, es posible que el estudiante de la más remota universidad del país pueda acceder al cuerpo de conocimiento disponible para los estudiantes de las universidades más avanzadas del mundo. Recientemente, el Instituto de Tecnología de Massachussets, quizá la institución científico-tecnológica más importante del mundo, decidió abrir totalmente los materiales de sus cursos, cuadernos de trabajo, y sus publicaciones digitales a través de un sitio de Internet.

¿Cómo es posible que en semejante contexto podamos estar hablando de un escenario potencial de atraso irreversible? Precisamente porque lo distinguirá el desarrollo del subdesarrollo no será como lo fue en el siglo pasado, la capacidad de producir y acumular conocimiento, sino la capacidad para entenderlo y transformarlo en soluciones tecnológicas, en productos, y en nuevas prácticas sociales y de negocios. Se trata de lo que algunos llaman la paradoja de los inventores, donde aquellas instituciones o empresas que introducen un descubrimiento no son necesariamente las que finalmente pueden explotarlo, o convertirlo en productos reales.

En última instancia, lo que hoy en día distingue a regiones y naciones que han sabido aprovechar los importantes avances científicos y tecnológicos, es sin duda esa capacidad para entender las consecuencias prácticas de los conocimientos, para promover una cultura orientada a los resultados y a los productos, y sobre todo, una actitud decididamente empresaria frente a la ciencia y tecnología. No se trata de un cambio banal. Debemos reconocer que existe un profundo prejuicio dentro de las comunidades científicas y del gobierno respecto a este tipo de actitud: privilegiamos la idea moral del saber por el saber mismo.

No es que en el mundo desarrollado se prescindiera ahora de este noble principio. Sin embargo, se reconoce como igualmente válida la importancia de aprovechar las oportunidades que brinda la innovación científica y tecnológica, tanto para el beneficio público y privado. Es innegable que las nuevas tecnologías son

actualmente el sector industrial mas importante, y se han convertido en el motor de la economía mundial. Nada de este desarrollo reciente podría explicarse sin esta actitud empresarial de sus ingenieros y científicos. Existen muchas naciones y regiones con importantes centros científicos y tecnológicos, pero solo algunas han sabido transformar dicho acervo en dinámicas reales de desarrollo.

Nuestras respuestas frente a este reto pasan por un reconocimiento de nuestras limitaciones. Se trata sin duda de una cuestión de recursos. Pero también de una cuestión de modelos institucionales, de estilos de trabajo, de formas de colaboración, de hábitos y culturas institucionales, de la calidad y cantidad de tiempo que los profesores e investigadores dedican a las tareas sustanciales. Insisto, la reflexión y las propuestas que reuniones como esta alcancen, adquieren un papel fundamental e imprescindible para impulsar los cambios que requiere nuestro sistema científico y tecnológico.

Quisiera expresar mi compromiso para trabajar de manera estrecha con ustedes, para encontrar los medios y mecanismos que nos permitan desencadenar un vigoroso impulso al desarrollo científico y tecnológico que el país urgentemente requiere. Creo que no hablo solo en nombre de la fracción que represento dentro de la Comisión de Ciencia y Tecnología del Congreso, ni siquiera solo en nombre de la comisión misma, sino en nombre de todos los miembros de la LIX Legislatura. Existe entre nosotros una gran claridad sobre el compromiso que hemos adquirido, de cara al país, para impulsar las reformas estructurales que requiere el futuro de la nación.

Es hora de que nuestro trabajo, como el de ustedes, encuentre resultados tangibles. Es hora de garantizarle a la comunidad científico-tecnológica los medios y recursos necesarios para que pueda cumplir con su tarea. Podemos parafrasear un aforismo conocido y reclamarnos, que si pensamos que el desarrollo científico-tecnológico es demasiado caro, pensemos que tan caro nos resultará el atraso y la ignorancia. Igualmente, también es hora de que esta comunidad científica no solo se rinda cuentas a sí misma, sino que empiece a rendirle cuentas al país, y a la sociedad que con su noble esfuerzo patrocina su tarea. Para que la ciencia pueda cumplir con su promesa, nosotros debemos cumplir las nuestras. Enhorabuena, y felicidades por la realización de este importante evento.